

## No podemos fracasar

Por José Luis Rodríguez Zapatero y Gordon Brown

Un total de 850 millones de niños y adultos en el mundo padecen hambre y 9.000 niños con edades inferiores a los cinco años mueren cada día debido a enfermedades directamente relacionadas con la malnutrición. La escalada del precio de los alimentos en los últimos tres años podría haber empujado a cien millones de personas a vivir por debajo del umbral de pobreza. El hecho de que el precio de los alimentos, en dólares corrientes, haya alcanzado niveles récord durante los últimos meses, no hace sino deteriorar aún más estas, ya de por sí, funestas cifras. La población con renta más baja destina tres cuartas partes de sus ingresos a cubrir el coste de los alimentos. Según el Banco Mundial, esto podría minar los avances en materia de lucha contra la pobreza conseguidos durante los últimos siete años.

Es vital actuar de manera inmediata. La Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial que se celebra hoy en Roma, debe ser el inicio de una respuesta concertada y coordinada para paliar los efectos de la crisis mundial de alimentos. Se trata de un reto global que requiere una acción urgente coordinada a nivel internacional de todos los actores involucrados.

Aplaudimos la iniciativa del secretario general Ban Ki-moon de establecer un grupo de trabajo de las Naciones Unidas sobre la crisis mundial de alimentos que servirá de mecanismo de coordinación, con participación de las agencias internacionales especializadas y de las instituciones de Bretton Woods. Asimismo, celebramos la respuesta mundial al llamamiento de emergencia realizado por el Programa Mundial de Alimentos por un total de 755 millones de dólares, y damos la bienvenida a iniciativas como la línea rápida de financiación de 1.200 millones aprobada recientemente por el Banco Mundial para aliviar el impacto de la subida del precio de los alimentos en los países más pobres.

Debemos desarrollar programas de ayuda y protección social dirigidos a las poblaciones más vulnerables, prestando atención especial a los programas de nutrición infantil, con el fin de garantizar la seguridad alimentaria de esos hogares y la sostenibilidad de sus medios de vida.

Damos la bienvenida a la iniciativa de emergencia aprobada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, en sus siglas en inglés), dirigida a abastecer a los países deficitarios y de bajos ingresos con las semillas e insumos necesarios para impulsar la producción.

Debemos potenciar la inversión en agricultura para aumentar la productividad agraria que, siendo compatible con un desarrollo sostenible, permita impulsar políticas regionales agrícolas en los países más necesitados y mejorar el acceso a los mercados locales, regionales e internacionales.

Animamos a la Comunidad Internacional a apostar por una rápida conclusión del Programa de Doha de la Organización Mundial de Comercio que permita una mayor apertura comercial. Instrumentos como la «Ayuda por Comercio» son un valioso complemento para mejorar la capacidad productiva y comercial de los países en desarrollo. En este sentido, la UE ha accedido a eliminar las restricciones a las importaciones de productos procedentes de los 49 países menos avanzados del mundo.

Animamos a los países a evitar caer en la tentación de imponer medidas comerciales restrictivas, como las prohibiciones a la exportación. Si bien éstas pueden aliviar la situación de consumidores y productores locales a corto plazo, en el medio y largo plazo sólo servirán para empeorar las condiciones de aquellos que más están sufriendo la crisis.

Los biocombustibles pueden llegar a jugar un papel importante a la hora de hacer frente al cambio climático. No obstante, las políticas de promoción de biocombustibles deben garantizar su coherencia con la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible, el respeto al medio ambiente y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A fin de conseguir un escenario a largo plazo de estabilidad de precios, instamos a la Comunidad Internacional a sumar esfuerzos para alcanzar objetivos claros dirigidos a conseguir una oferta de alimentos sostenible a través de un aumento de la producción agraria en África, y del fortalecimiento de la inversión en investigación y desarrollo dirigida a los pequeños productores de menores ingresos.

Para ello será necesaria una acción conjunta de apoyo a una iniciativa global para la agricultura que permita vincular los planes y procesos de desarrollo agrario a nivel nacional con una mejor y más efectiva financiación para la agricultura y el desarrollo rural. En todo caso, esta iniciativa debe enmarcarse dentro de los procesos e instituciones nacionales, y debe plasmarse en planes nacionales sostenibles, con una gestión basada en resultados que estén sujetos a evaluación.

Debemos aunar esfuerzos en los próximos meses para garantizar que, antes de la próxima cumbre mundial de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas el próximo 25 de septiembre, la comunidad internacional tenga una respuesta concertada y coordinada para enfrentarse a esta crisis. Debemos redoblar nuestro esfuerzo colectivo. No podemos permitirnos fracasar.